

ANALISIS TRANSFORMACIONAL DE UNA EXCEPCION EN EL SISTEMA DE LOS ADVERBIOS DE MODO

No cabe duda que implícita en toda teoría de gramática está la intención de enumerar de la forma más simple las oraciones gramaticales de la lengua, de modo que la regla que menos excepciones admitía siempre se ha considerado la mejor. La excepción, por lo tanto, constituye para el gramático un problema ya que muy pocas veces queda claro si es una parte íntegra del lenguaje o si proviene de un análisis defectuoso. Tradicionalmente los gramáticos, muy compenetrados en la idea del pecado original, se han resignado a aceptar estas imperfecciones como necesarios reflejos de la flaqueza humana. En estos últimos años, sin embargo, con el advenimiento de la gramática generativa, los lingüistas han tendido a mostrarse menos tolerantes y hasta se ha querido pretender que la excepción no existe, o si existe está regida por reglas muy restringidas¹. La cuestión es, a mi juicio, empírica, pero el escepticismo revelado en esta actitud me parece muy útil para el desarrollo de la lingüística descriptiva.

Es con este escepticismo que en esta comunicación quisiera examinar un grupo de adverbios excepcionales con la intención de explorar las posibilidades de formular una generalización que sea adecuada para incluir estos adverbios, sin tener que recurrir a un catálogo léxico de sus características.

El adverbio de modo, como bien se sabe, se revela en su forma más usual como el adjetivo con el sufijo *-mente*.

1) alegremente, estúpidamente, etc.

A estos hechos se amolda muy convenientemente la regla de que el adverbio de modo se forma añadiendo el sufijo *-mente* al adjetivo en

1. Véase, por ejemplo, el estudio de G. Lakoff (1970).

femenino singular. A esta generalización existen excepciones. Hay adjetivos que aparentemente desempeñan una función adverbial pero que no se forman con el sufijo *-mente*. Por un lado hay los que muestran concordancia con el sujeto de la oración en cuanto al número y al género. Por ejemplo:

- 2) I. Juana salió de la casa furiosa
- II. Nosotros andábamos boquiabiertos por el pueblo

Estos adjetivos adverbiales se caracterizan, además, por ser denotadores de un estado mental pasajero del sujeto. No es de este grupo que pienso tratar; además, no creo que sean literalmente excepcionales.

Por otro lado, hay un grupo de excepciones en que figuran adjetivos que no muestran concordancia con el sujeto, sino que tienen la forma del adjetivo en masculino singular, tales son *lento* y *fuerte* en los ejemplos siguientes:

- 3) I. Su madre hablaba lento y con muchas pausas
- II. Nevó muy fuerte durante cinco minutos y luego escampó

Llamemos «Adverbios Masculinos» a los de este grupo. Debemos notar, sin embargo, que aparentemente casi todos los adjetivos de este grupo pueden formarse con el sufijo *-mente* con el mismo significado. Hay que suponer, pues, que para este grupo el sufijo *-mente* es facultativo.

Los gramáticos que hasta ahora han abordado este problema lo han hecho con muy poca curiosidad. En vez de preguntarse el «por qué» de todo esto se han contentado con un «¿por qué no?». Así es que para Menéndez Pidal el proceso era muy general y casual.

Como el latín hacía adverbios de adjetivos... el romance formó otros de cualquier adjetivo...

(Manual de Gramática Histórica Española, pág. 335)

Para Gili y Gaya,

Nada tiene de extraño que muchos adjetivos se adverbilicen, aun sin añadidura de sufijos (claro, limpio, recio, mucho, poco, demasiado)... Estos cambios de función aunque se hayan formado por la situación sintáctica de la palabra, pertenecen ya a la lexicografía y tienen su lugar en los diccionarios.

De allí se desprende que, para estos gramáticos, los adverbios masculinos lo son por pura casualidad histórica, y que el proceso o regla que ha

permitido este uso ya no existe en el español de hoy. No hay, además, ninguna indicación de por qué algunos adjetivos han adquirido este privilegio y otros no.

Dejando aparte por ahora este asunto quisiera considerar de una manera más general el sistema de los adverbios de modo e indicar las razones por las que hay que concluir que es un sistema menos homogéneo de lo que se ha tendido a creer.

El adverbio tradicionalmente se ha considerado como complemento del verbo, alegándose que delimitaba de algún modo la acción verbal. Últimamente algunos gramáticos han observado que en muchos casos el adverbio de modo es más bien complemento del sujeto gramatical de la oración². En la oración 4):

4) Pablo habla melancólicamente con María

se entiende que es *Pablo* quien está *melancólico* y no necesariamente *María*. Por lo tanto, se puede continuar la oración con una frase como: *pero María no estaba nada melancólica*, pero resultaría algo anómalo si lo hiciéramos con *pero Pablo no estaba nada melancólico*.

En todos estos casos existe una perífrasis en que el adjetivo que sirve de raíz para el adverbio viene a ser el predicado en una oración copulativa superior, o sea, a 4) corresponde la perífrasis 5):

5) Pablo está melancólico hablando con María.

Ahora bien; no todos los adverbios de modo se prestan a esta reformulación. Considérese, por ejemplo, *profundamente* en 6):

6) Juan dormía tan profundamente que no sintió nada.

En este caso no se puede emplear la perífrasis correspondiente

7) Juan estaba tan profundo durmiendo que no sintió nada.

Otros adverbios que tienen la característica de *profundamente* son los de las oraciones siguientes:

- 8) I. Su madre les daba de comer abundantemente
II. El párroco cantaba tan débilmente que no se le oía.

2. «Sujeto gramatical» en el sentido que se emplea aquí es el sujeto en la estructura profunda, que puede ser el agente si la oración ha sido convertida en pasiva.

Si nos atenemos a este criterio, pues, hay que distinguir entre los adverbios de modo que pueden interpretarse como complementos del sujeto y los que no.

Otro criterio que se nos presenta para clasificar los adverbios de modo se relaciona con la compatibilidad del adverbio con un sujeto inanimado. Es decir, todos los adverbios de modo pueden co-ocurrir con un sujeto animado, pero sólo un grupo muy restringido disfruta del privilegio de emplearse con un sujeto inanimado. De los que pueden aparecer con los dos sujetos *lentamente* es un ejemplo:

- 9) I. La piedra se sumergía lentamente.
II. Pablo se sumergía lentamente.

Pero, por el contrario, la agramaticalidad de la oración 10) I. se debe precisamente a que el adverbio *resueltamente* no se emplea con un sujeto inanimado.

- 10) I. María andaba resueltamente hacia el alcalde.
II. *El reloj andaba resueltamente por horas.

Se define por los criterios antedichos una subclasificación de los adverbios de modo. Teóricamente se podía esperar cuatro grupos distintos pero, efectivamente, los dos criterios sirven para definir solamente dos. Un grupo que se caracteriza por, I) admitir la perífrasis con la cópula y II) emplearse solamente con un sujeto animado; y el otro grupo que se define por tener las características contrarias.

Para conveniencia del lector me referiré a aquéllos como *adverbios Sujeto-Seleccionados*, por su propiedad de ser semánticamente complemento del sujeto y a éstos como *adverbios verbales*, pues el adjetivo en este caso parece ser auténticamente descriptivo de la acción verbal.

Se podría fácilmente suponer que esta distinción en la que estamos insistiendo no es más que una distinción a nivel semántico sin tener consecuencias para la sintaxis del español. Hay ciertos hechos que parecen desmentir tal teoría.

Bien se sabe que una oración en la estructura de la superficie puede tener dos o más adverbios de modo coordinados con una conjunción como y.

- 11) El decano hablaba lenta y acompasadamente.

Sin embargo, lo que no se suele mencionar en las gramáticas es que una oración puede tener dos adverbios de modo que no estén coordinados, como por ejemplo en 12):

12) Juan conducía rápidamente con mucha inteligencia.

Ahora bien, los adverbios en este caso no parecen tener la misma función con respecto al verbo. Mientras *rápidamente* sí que es descriptivo de la acción verbal de *conducir*, *con mucha inteligencia* describe no sólo el verbo, sino toda la frase verbal *conducir rápido*. El primero es descriptivo del verbo, el segundo lo es de la frase verbal. Es decir, que hay una diferencia estructural sensible entre 12) y la oración 13):

13) Juan conducía rápidamente y con mucha inteligencia.

o sea, 12) se puede ampliar con una frase como *pero conducía lentamente como un tonto*, lo que no es posible para 13).

Estas relaciones estructurales pueden compararse con las que existen en el sistema de los adjetivos atributivos donde hay un contraste entre,

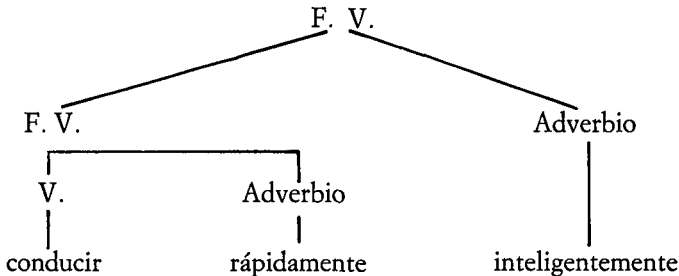
- 14) I. Una chica hermosa inteligente
 II. Una chica hermosa e inteligente.

Creo que la mayoría de los gramáticos estarían de acuerdo en atribuir estructuras profundas diferentes a las dos frases. *Inteligente* en 14) I. describe toda la frase nominal *una chica hermosa*.

Aunque poco elegante, porque el español rehuye la repetición de *-mente*, se puede igualmente decir:

15) Pablo conducía rápidamente tan inteligentemente que no chocó ni una sola vez.

En este caso, *inteligentemente* es complemento de la frase verbal *conducir rápidamente*, lo que parece suponer una estructura como 16):



16)

Ahora, lo que hay que notar es que únicamente los adverbios sujeto-seleccionados pueden ocupar la posición estructural de *inteligentemente*, o sea, pueden ser complementos de una frase verbal. No se permite:

- 17) *Pablo conducía inteligentemente tan rápidamente que no chocó ni una sola vez.

Compárese las oraciones siguientes:

- 18) I. Vivía pobremente contentamente.
 II. ?Vivía contentamente pobremente.
 III. Obedecía exactamente felizmente.
 IV. ?Obedecía felizmente exactamente.
 V. Cantaba monótonamente despreocupadamente.
 VI. ?Cantaba despreocupadamente monótonamente.

Las oraciones en que el adverbio sujeto-seleccionado está a la derecha parecen más aceptables.

Los hechos que acabamos de mencionar sugieren que la posición estructural es distinta para las dos clases de adverbios (el verbal ocupa una posición interior). La situación parece ser más complicada. Cuando el adverbio verbal y el adverbio sujeto-seleccionado ocurren separadamente en oraciones distintas como en,

- 19) I. Juan pega fuerte a su esposa
 II. Juan pega furiosamente a su esposa

debemos concluir que tienen idénticas posiciones estructurales dentro de cada oración ya que se pueden coordinar para formar una oración como,

- 20) Juan pega fuerte y furiosamente a su esposa.

Es decir, que solamente constituyentes que tienen la misma posición estructural se pueden coordinar.³

En resumen, una teoría adecuada de los adverbios de modo debe explicar: a), por qué en 16) los adverbios verbal y sujeto-seleccionado son distintos estructuralmente; por qué el sujeto seleccionado puede ser complemento de la frase verbal entera *conducir rápidamente*; por qué no se

3. Chomsky, en «Syntactic Structures», ha notado esta característica de la coordinación.

puede invertir el orden de los dos adverbios para que el verbal esté a la derecha, etc. y, b), por qué en oraciones con un solo adverbio de modo el adverbio tiene la misma posición estructural sea cual fuere su clase.

Estas características no se explican muy fácilmente dentro de una teoría que supone que todos los adverbios de modo tienen una derivación sintáctica idéntica, pero sí que podemos dar cuenta de estas características en una teoría que postula distintas derivaciones transformacionales para estos adverbios. Tal es la solución por la que quiero abogar.

Consideremos primero los adverbios sujeto-seleccionados. G. Lakoff, habiéndose fijado sin duda en los hechos mencionados arriba de que ciertos adverbios pueden considerarse como complementos del sujeto de la oración, sugirió que derivaban efectivamente de una oración compleja en la que el adverbio aparecía como el adjetivo predicado en una oración copulativa. La oración 21) I. derivaba de 21) II.

- 21) I. Juan pegaba a su esposa entusiásticamente
II. Juan estaba entusiástico pegando a su esposa.

El proceso necesario para efectuar este cambio es la transformación que se llama «Promoción de la Frase Verbal» de la que hablaremos a continuación. Lakoff suponía que de esta forma se derivaban todos los adverbios de modo. Creo que se equivocaba. Como ya se ha dicho hay adverbios de modo para los cuales no existe tal perífrasis, por ejemplo, *dormir profundamente* y tampoco parece legítima esta derivación tratándose de un sujeto inanimado.

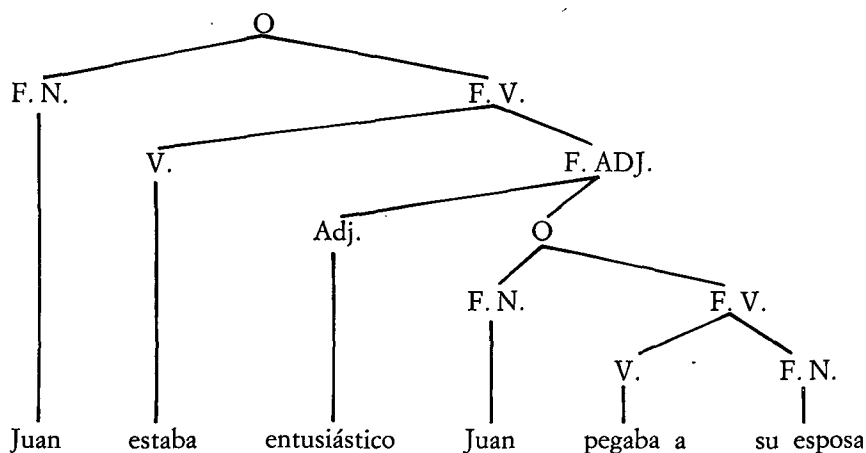
- 22) I. La piedra se sumergía lentamente
II. ?La piedra estaba lenta sumergiéndose.

Sin embargo, si postulamos que este es el origen sintáctico de los adverbios sujeto-seleccionados explicamos así:

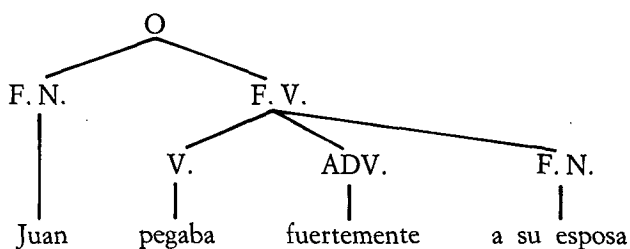
- a) el que sean intuitivamente complementos del sujeto;
b) el que no ocurran con sujetos inanimados puesto que son adjetivos descriptivos de sustantivos animados;
c) la posición a la derecha del adverbio sujeto-seleccionado en las oraciones 15) y 18), como complemento de la frase verbal entera.

En cuanto al adverbio verbal no hay razones para suponerle un origen fuera de la frase verbal de la que forma parte en la estructura de superficie, ya que tanto semánticamente como sintácticamente es complemento

del verbo. En la estructura profunda, pues, *entusiásticamente* como adverbio sujeto-seleccionado tiene la estructura representada por 23), y *fuertemente* la de 24).

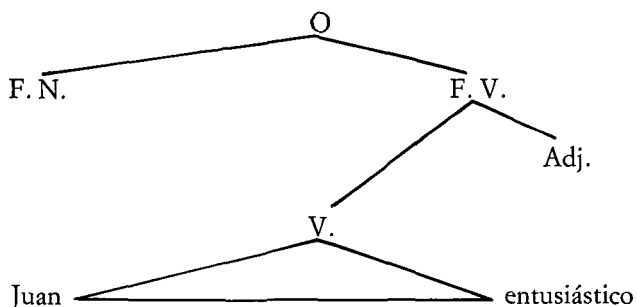


23)



24)

He sugerido arriba que el proceso encargado de convertir en adverbio de modo el adjetivo predicado es uno que eleva la frase verbal inferior y la coloca bajo el nudo dominando *estar*. Se supone que ha operado ya una transformación que elide el sujeto de una subordinada de ser idéntico al sujeto de la matriz. Una frase, pues, como 24) se coloca en la posición del triángulo de 25)



25)

La estructura derivada parece exactamente la que desearíamos tener. Por una parte, el adjetivo sujeto-seleccionado tiene que estar al extremo derecho, y tiene que formar parte de un constituyente más alto, explicándose así la agramaticalidad de una oración en la que el orden de los adverbios queda invertido, *Juan pegó entusiastamente a su esposa muy fuertemente* y, por otra parte, representa una estructura en que *entusiastamente*, como parte de un constituyente más alto, puede considerarse como complemento de toda la frase verbal *pegar fuertemente*. Vemos, pues, que un análisis que supone dos orígenes sintácticos para los adverbios de modo y una transformación «promoción de la frase verbal» acarrea unas consecuencias al parecer satisfactorias desde los puntos de vista sintácticos y semánticos.

Si tal fuese la derivación de los adverbios de modo, ¿qué consecuencias tendría para el problema de los adverbios masculinos? Primero, parece ser que estos adverbios son todos del grupo de los adverbios verbales; son descriptivos de la acción verbal y no del sujeto de la oración, aunque en ciertos casos el adjetivo es ambiguo, pudiéndose interpretar como descriptivo del sujeto o del verbo, por ejemplo, *lento* en

26) Juan trabajó muy lento aquel día.

Todos los adverbios masculinos pueden emplearse con sujetos inanimados con tal que sean complementos de un verbo que se pueda emplear con un sujeto inanimado.

- 27) I. Llovía muy recio
 II. El piano sonaba claro.

Parece lícito, pues, formular dos hipótesis, una más poderosa que la otra:

- a) Todo adverbio de modo que tenga la forma del adjetivo masculino tiene que ser del grupo de los adverbios verbales.

Esto equivale a decir que no es puramente accidental el que un adjetivo se convierta en adverbio masculino, como al parecer suponía Menéndez Pidal, y si el español adoptase otro adverbio masculino tendría que ser uno de este grupo, pero sería más interesante aún si se pudiera hacer una generalización como:

- b) Todo adverbio verbal puede tener la forma del adjetivo en masculino singular.

Esta última hipótesis supone que el adverbio masculino no representa nada excepcional, que no es una clase cerrada (o una lista en el diccionario), sino un proceso productivo que quizás de un día a otro pueda abarcar otros adverbios. Recientemente el español parece haber incorporado un nuevo adverbio masculino. Me refiero al adverbio *duro* en la frase *trabajar duro*. Esto hace la cuestión más acuciante.

Hasta cierto punto voy a dejar el problema sin resolver, aunque sí que daré indicios de cómo debiera plantearse. Esta segunda hipótesis equivale a decir que cada adverbio de modo formado con *-mente* que no sea sujeto-seleccionado (que no tenga perífrasis con el adjetivo como predicado en una oración copulativa), debiera poder emplearse sin el sufijo *-mente*. ¿Son aceptables las siguientes oraciones?:

- 28) I. La tía trataba muy natural a sus hijas.
 II. Las musas tañían muy dulce sus arpas.
 III. Aquella pieza encaja exacto en esa ranura.
 IV. Remaban muy quieto para no ahuyentar los peces.
 V. María hablaba muy gracioso.
 VI. Mi madre entonaba muy desafinado el himno.
 VII. Las ruedas tornaban tan acelerado que no parecían moverse.
 VIII. Elena cantaba tan monótono que nos dormimos todos.
 IX. Describía tan indefinido su casa que nos quedamos sin la menor idea.

Al parecer el nativo experimenta reacciones distintas hacia estas oraciones con el adverbio sin *-mente*, frecuentemente reacciones adversas. Lo que hay que decidir es si esta extrañeza se debe a una falta de gramaticalidad o nada más al hecho de que este uso sea poco corriente. El que en

varios casos los adverbios sin *-mente* parezcan bastante aceptables es esperanzador. Habiendo dividido los adverbios de modo en dos grupos hemos podido limitar a uno de estos grupos la posibilidad de ser adverbios masculinos, distinción además que parece haber sido observada en el desarrollo histórico del sufijo *-mente*, ya que Grandgent en su «Introducción al Latín Vulgar» comenta:

Los adverbios de modo vinieron a formarse con el hablativo *-mente*. Este nombre se usaba primero con un adjetivo para denotar un estado de ánimo... de aquí pasó a emplearse en un sentido más general (pág. 56).

Es posible, sin embargo, que la segunda hipótesis no se pueda sostener tal cual, lo que no quiere decir forzosamente que esté completamente equivocada. Puede ser que no esté suficientemente ajustada, que le falte precisar otra condición, otra subclasificación quizás de verbo o de adjetivo. Lo que sí parece cierto es que no es «cualquier adjetivo» que se haya convertido en adverbio, sino adjetivos de un grupo sintácticamente definible; pero, desde luego, lo ideal sería cerrarle por completo la boca al saco, pues, para adaptar un dicho de Pascal, el lingüista debiera trabajar de tal modo que si la excepción existe sería una injusticia.

DONALD R. KNOWLES

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Chomsky, N., *Syntactic Structures*. La Haya. Mouton 1957.
- Gili y Gaya, S., *Curso Superior de Sintaxis Española*, 8.^a ed. Barcelona: Publicaciones y Ediciones Spes, S. A. 1961.
- Grandgent, C. H., *Introducción al Latín Vulgar*.
- Lakoff, G., *Irregularity in Syntax*. Holt Rinehart and Winston. 1970.
- Menéndez Pidal, R., *Manual de Gramática Histórica Española*. Madrid 1958.